

Entrevista al profesor Ángel Rivera Novoa, presidente de la Sociedad Colombiana de Filosofía

Interview with Professor Ángel Rivera Novoa, President of the Colombian Society of Philosophy

Ángel Rivera Novoa

Universidad de Antioquia

Correo: angel.riveran@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6793-0307>

Diego Alejandro Botero Urquijo

Universidad de Pamplona

Correo: diego.botero@unipamplona.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2178-7653>

Recibido: 28 de febrero del 2025 **Aceptado:** 30 de marzo del 2025 **Publicado:** 05 de mayo del 2025

Cómo citar: Rivera Novoa, Ángel, & Botero Urquijo, D. A. (2025). Entrevista al profesor Ángel Rivera Novoa, presidente de la Sociedad Colombiana de Filosofía. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 3(4). <https://doi.org/10.24054/pse.v3i4.3749>

Derechos de autor 2024 Revista Presencias, Saberes y Expresiones (PSE). Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0.



En esta entrevista conversamos con el doctor Ángel Rivera Novoa, presidente de la Sociedad Colombiana de Filosofía (SCF), con quien compartimos reflexiones profundas sobre los desafíos y las oportunidades que enfrenta la filosofía en nuestro país, a propósito de la creación del capítulo nororiental de la SCF. Este capítulo, pionero en nuestro país, pretende fortalecer la presencia de la filosofía en regiones como el nororiente colombiano, a partir de la integración de programas académicos a nivel de pregrado y posgrado en el territorio y la promoción de actividades que visibilicen la labor filosófica que se lleva a cabo en la región. El doctor Rivera destaca la importancia que tiene consolidar redes académicas para fomentar un diálogo cercano y colaborativo entre los actores que llevan a cabo la labor filosófica en las distintas regiones del país.

A continuación, podemos ver la percepción del doctor Rivera frente al papel crucial que tiene la filosofía en un contexto actual marcado por la incertidumbre política, económica y social. Desde allí se subraya que la filosofía actúa como una voz mesurada que invita

constantemente a reflexiones pausadas frente a problemas complejos, evitando respuestas impulsivas, pero generando el escenario para llevar a cabo reflexiones con un impacto real. En ese sentido se muestra la relevancia que tiene el pensamiento filosófico situado, que deriva de contextos específicos en los que se pueden analizar las realidades locales de manera más profunda y pertinente.

En esta conversación también incursiona en temas fronterizos del pensamiento filosófico como las teorías de la cognición y la mente extendida, campos en los que el doctor Rivera ha centrado gran parte de su trabajo filosófico. Se explora la manera en que la tecnología puede potenciar o limitar nuestras capacidades cognitivas, advirtiendo de los riesgos que aparecen cuando se delegan tareas mentales en dispositivos externos de manera exacerbada. Este análisis crítico de la tecnología, y el impacto que tienen en la agencia humana, da cuenta de la preocupación importante por dilemas éticos y epistémicos que aparecen con las innovaciones tecnológicas.

La entrevista cierra con una reflexión sobre los desafíos inminentes que plantea la neuro tecnología, así como sobre la necesidad de desarrollar marcos normativos que protegen derechos fundamentales de posibles riesgos derivados de las tecnologías emergentes. El doctor Rivera enfatiza en la urgencia de que la filosofía en diálogo interdisciplinar permita abordar estos fenómenos, previendo que los desarrollos tecnológicos avanzan a una velocidad tal que pueden superar nuestra capacidad reflexiva. Esta conversación destaca la relevancia de la filosofía en la sociedad actual, en nuestro contexto, y nos invita a pensar en el futuro del pensamiento filosófico de una perspectiva crítica y colaborativa.

Diego Botero: Nos encontramos en este momento con el Dr. Ángel Rivera, actual presidente de la Sociedad Colombiana de Filosofía, quien nos ha brindado este espacio para conversar sobre los retos y los nuevos escenarios que se abren con este nuevo periodo de la junta directiva de la Sociedad que él preside. Doctor Rivera, antes que nada, muchísimas gracias por este valioso espacio y por la invitación a participar en el capítulo nororiental de la Sociedad Colombiana de Filosofía (SCF).

Ángel Rivera: Me encuentro muy contento de compartir con ustedes esta conversación para la *Revista Presencias, Saberes y Expresiones* de la Universidad de Pamplona.

DB: Quisiera comenzar preguntándole por el capítulo nororiental de la SCF. En este momento nos encontramos en el lanzamiento de este capítulo, que agrupa los programas de filosofía del oriente colombiano: el programa de Filosofía de la Universidad de Pamplona, el de la Universidad Industrial de Santander y el de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, que tiene presencia en la región. Me gustaría que nos hablara sobre esta apuesta que está haciendo actualmente la SCF.

AR: La idea de conformar capítulos regionales ha estado presente desde hace mucho tiempo. La Sociedad Colombiana de Filosofía siempre ha querido establecer estos espacios, aunque hasta ahora no se habían formalizado por completo. Hubo algunos intentos que no llegaron a materializarse, lo que, en cierta medida, hacía que la SCF resultara lejana o ajena para las regiones. Aunque el Congreso de Filosofía de la Sociedad suele realizarse en distintas partes del país, es un evento que ocurre cada dos años y en una ciudad diferente cada vez. Con el

capítulo nororiental, el primero de los capítulos de la SCF en todo el territorio nacional, buscamos que las actividades filosóficas que se desarrollan en los territorios -eventos, conferencias, simposios- cuenten con la participación de la SCF, pero que se realicen localmente.

Esto puede ayudar a derribar la idea de que la SCF es algo ajeno o distante. Ahora, la Sociedad está presente aquí, a través de los socios actuales y nuevos miembros de la SCF que trabajan en esta región. Esto permite cohesionar los distintos escenarios filosóficos del país, construir redes y, en general, fortalecer el quehacer académico.

Algo muy interesante que pueden propiciar estos capítulos, entendiendo que el capítulo nororiental es el primero, pero que habrá otros en distintas regiones del país, es precisamente ampliar el alcance del trabajo y el impacto de la comunidad filosófica en articulación con la SCF. Al mismo tiempo, permiten visibilizar el ejercicio de reflexión filosófica que se realiza desde los programas de filosofía de las universidades en los territorios, así como desde la comunidad filosófica en general.

DB: ¿Cómo ven ustedes esa apuesta para llevar al territorio la filosofía?

AR: Esa es una muy buena pregunta, porque además creo que la filosofía ya se hace desde los territorios; lo que ocurre es que ese trabajo a veces queda invisibilizado, y no siempre se sabe qué está ocurriendo en las regiones. Ayer mencionaba que, en ocasiones, es más fácil establecer contacto con colegas del exterior que con los propios colegas del país, y eso resulta bastante extraño.

Creo que la filosofía en Colombia está en un muy buen momento; hay personas muy bien formadas en las distintas regiones donde existen programas de filosofía. Lo que hace falta es tomar ese trabajo y potenciarlo.

Además, tenemos una ventaja aquí en el nororiente colombiano: contamos con los programas de filosofía de la Universidad de Pamplona y de la Universidad Industrial de Santander, pero la filosofía también se desarrolla en otros contextos. Hay profesores de filosofía que trabajan en otras escuelas o facultades. Es importante que estas personas empiecen a hacerse visibles y a establecer vínculos de trabajo con quienes están en facultades propiamente dedicadas a la filosofía

DB: ¿Cómo ven ustedes el papel que tiene la filosofía en un contexto político, económico y social tan incierto como el que atravesamos actualmente?

AR: Los fenómenos políticos actuales, que a veces nos llenan de pánico e incertidumbre, están relacionados con situaciones que, en muchos casos, se ubican en zonas fronterizas del pensamiento. ¿Cómo podemos, desde el ejercicio filosófico, enfrentar esos retos en el marco de esta interesante apuesta que también está haciendo la Sociedad Colombiana de Filosofía?

Yo creo que la filosofía siempre tiene la virtud de ser esa voz que dice: “Pausa, un momento, detengámonos y reflexionemos sobre lo que está ocurriendo”. Por eso existe esa antigua idea de Hegel de que la filosofía es como un búho, porque observa con detenimiento lo que sucede y se toma su tiempo para actuar.

A veces se les pide a los filósofos y las filósofas que actúen con rapidez, que su trabajo tenga un impacto inmediato. Sin embargo, es fundamental que el ejercicio filosófico mantenga su carácter pausado, reflexivo, especialmente frente a las múltiples situaciones complejas que enfrentamos a diario en el contexto colombiano. Se necesita una voz mesurada, bien sopesada, que provenga precisamente del trabajo filosófico.

Y, por supuesto, volviendo al tema del capítulo, como mencionábamos, es desde las propias regiones donde se tiene la posibilidad real de pensar estos asuntos. Porque el pensamiento, de cualquier modo, es situado, encarnado, contextualizado. En ese sentido, es allí donde debería surgir una reflexión adecuada sobre todas estas cuestiones. No es lo mismo que alguien reflexione desde una ciudad donde no ocurre nada particularmente crítico, a que lo haga alguien inmerso en contextos donde estos problemas están activos. Cuando las personas que están más cerca de sus realidades se dan la oportunidad de pensar filosóficamente, seguramente producirán una reflexión mucho más potente.

DB: Esta mañana usted nos ofreció una conferencia muy interesante sobre temas realmente fronterizos, en el marco de un debate filosófico que ha cobrado un protagonismo significativo en los límites del conocimiento, tanto filosófico como interdisciplinar. Me refiero a las ciencias cognitivas y a lo que se denomina las ciencias 4E, así como a la idea de la mente extendida. ¿Podría contarnos un poco más sobre este tema y sobre el trabajo que presentó en su conferencia?

AR: Las teorías de la cognición 4E son propuestas que buscan cuestionar las visiones tradicionales que tenemos sobre la mente y la cognición, las cuales conservan una fuerte herencia cartesiana. En esas concepciones clásicas, la mente se concibe como algo completamente separado del cuerpo, o bien como algo encapsulado en el cerebro, o incluso como idéntica al cerebro. Las aproximaciones 4E, en cambio, plantean que no es así, que quizás la mente está mucho más estrechamente ensamblada con el cuerpo, con el entorno y con artefactos externos.

Existen varias formulaciones dentro de estas teorías, denominadas 4E, porque describen la cognición como extendida, embebida, corporizada (o encarnada) y enactiva. En mi caso, trabajo principalmente la teoría de la mente extendida, porque me interesa especialmente explorar la relación entre los artefactos tecnológicos y nuestra cognición.

Si se parte de la idea de que la mente puede estar acoplada a un circuito con artefactos externos, surgen dos posturas. Una, más optimista, sostiene que si mejoramos la tecnología y los artefactos, entonces, en la medida en que están acoplados a nuestra mente, mejoramos también nuestras capacidades cognitivas. Sin embargo, otros, entre quienes me incluyo, adoptamos una postura más crítica. Consideramos que, aunque podamos estar en un circuito cognitivo con dispositivos externos, esto también puede generar ciertos problemas epistémicos. Por ejemplo, delegar demasiadas tareas cognitivas en un aparato puede llevarnos a desestimular nuestras propias facultades cognitivas naturales, hasta el punto en que ya no seamos plenamente capaces de pensar por nosotros mismos.

DB: Es decir, existe un riesgo inherente a la agencialidad de un sujeto en relación con la forma en que se puede “potenciar su capacidad cognitiva” dentro del marco de la mente

extendida. En otras palabras, se podría pensar que extender la mente no necesariamente garantiza un mejor ejercicio cognitivo para el individuo.

AR: Sí, esa es una excelente manera de expresarlo, porque lo que suele pensarse es que, al asumir la tesis de la mente extendida, uno podría concluir automáticamente que cualquier uso de la tecnología que cumpla ciertas condiciones, mejorará automáticamente nuestra cognición. Lo que yo creo es que se puede extender la mente de maneras tanto positivas como negativas. Una forma de verlo hoy en día tiene que ver con el tipo de dispositivos que usamos y el diseño que los sustenta.

Así, una cosa es tener, por ejemplo, un aparato que nos ayude a concentrarnos o a hacer deducciones lógicas, matemáticas o reflexiones. La escritura misma es una forma de tecnología que extiende nuestros pensamientos, y esas son formas complementarias que potencian nuestra cognición, formas de mente extendida que realmente la enriquecen. Pero, si observamos el diseño de tecnologías como las inteligencias artificiales generativas, vemos que su propio diseño hace que ellas se conviertan en productoras de contenido. Esto implica que mi relación con esa tecnología, de entrada, está orientada a que la tecnología misma sea la protagonista. Claro, puedo usar estas inteligencias artificiales generativas de manera complementaria, pero están diseñadas para reemplazarme, por ejemplo, en el ejercicio de la escritura, lo cual representa un riesgo.

Se generan escenarios en los que el impacto de las inteligencias artificiales va más allá de ser simples dispositivos o mecanismos para resolver problemas, y pasan a ocupar el lugar central en el ejercicio de la cognición humana

DB: Eso me lleva a una pregunta sobre los efectos sociales, políticos y económicos que puede tener el desarrollo de este tipo de tecnologías, especialmente en sociedades con brechas de desigualdad, disparidades económicas y altos niveles de población vulnerable. Un ejemplo de esto es el fenómeno de la neurotecnología. ¿Podría ubicarse dentro de la mente extendida? Frente a esto, existen propuestas que, en mi opinión, son muy interesantes, pero que vale la pena repensar. Me refiero a la validación de los neuroderechos y todo lo que Rafael Juste y su equipo en la Universidad de Columbia están haciendo para, por ejemplo, prevenir riesgos y desarrollar un marco institucional y normativo que nos permita proteger la agencialidad y lo humano ante los posibles peligros de la neurotecnología. El caso de los neuroderechos es una cuestión muy particular, ya que presenta varios problemas debido a lo novedoso de la creación de nuevos derechos humanos para proteger estas situaciones de riesgo. Pero ¿cómo ve usted, desde esta perspectiva, los riesgos inminentes que esto nos genera?

AR: Sí, exactamente, son riesgos inminentes. No necesariamente por la inteligencia artificial generativa, sino por todo lo que ha sucedido, aunque esta se haga más evidente. En realidad, son muchos los aspectos que están en juego. Me parece que se asemeja mucho a lo que ocurrió con la construcción de la máquina de vapor. Evidentemente, esto tuvo consecuencias sociales tremendas, y mi única esperanza es que hayamos aprendido de la historia. Sin embargo, también soy escéptico respecto al aprendizaje de los seres humanos. Pero si realmente aprendimos la lección, es fundamental que aparezcan en escena investigadoras, investigadores y grupos de investigación que, desde ahora, comiencen a pensar en ética, normatividades y precauciones sobre estos temas. Es muy importante hacer esto porque el

desarrollo tecnológico siempre avanza más rápido que la reflexión que nosotros hacemos sobre él. Por lo tanto, hay que anticiparse para evitar ciertos riesgos.

Sin duda, es una situación muy preocupante, ya que no alcanzamos a considerar los impactos de los desarrollos tecnológicos que ya están a la vuelta de la esquina, y esto genera un problema complejo. Pensemos, por ejemplo, en el problema de la privacidad de los datos. Es uno de los grandes problemas que enfrentamos a diario, y no nos damos cuenta de todo lo que implica. Cada vez que tomamos nuestro celular, estamos dejando una cantidad de datos que, a través de algoritmos, son utilizados para hacer cosas que ni siquiera podemos imaginar que ni siquiera podemos imaginar. El dato personal puede tener efectos que no llegamos a prever. La recopilación masiva de nuestra información permea el procesamiento algorítmico con nuestros propios sesgos, muchos de los cuales son sociales y políticos. Justamente debido a las brechas sociales y al gran porcentaje de poblaciones vulnerables que tenemos, surge un gravísimo problema: tomamos decisiones con base en cálculos algorítmicos que se alimentan de nuestros datos y que, por ello mismo, profundizan más esas brechas y perjudican precisamente a las poblaciones más vulnerables. La tecnología informática tiene la capacidad de golpear nuestros vínculos sociales segregando en virtud de la raza, el género, la religión, la posición geográfica o la capacidad de adquisición económica

DB: Doctor Ángel, muchísimas gracias por este espacio, por esta amena conversación y por pensar también en el programa de filosofía de la Universidad de Pamplona, así como en la revista *Presencias, Saberes y Expresiones*, en el marco del lanzamiento del capítulo nororiental de la SCF. Esperamos tenerlo próximamente en nuestra ciudad Mitrada.

AR: Muchas gracias a ustedes por esta entrevista y también quedo muy emocionado por la invitación para ir a Pamplona.